

Cultura y Espectáculos

INAUGURADA LA POLÉMICA DOCUMENTA DE KASSEL 1997 • PÁGINAS 54 Y 56

ENTREVISTA a Víctor de Olaeta, director de los Ballets Vascos Olaeta

“El nuestro es un baile aéreo, mientras que la danza española está ceñida al suelo”



Víctor de Olaeta, director de los Ballets Vascos Olaeta, ayer en la plaza Catalunya de Barcelona

PERFIL

Estirpe de músicos y coreógrafos

■ Los Olaeta son una estirpe marcada por la tradición, cultural y profesional. El músico y coreógrafo Segundo de Olaeta (Guernica, 1896) fundó en 1926 la primera agrupación coreográfica del País Vasco, Elai-Alai, que en 1950 se transformó en los Ballets Vascos Olaeta. Víctor de Olaeta, su hijo mayor, estudió música y danza en Londres, París, Nueva York y Moscú. “Estoy con el padre desde los seis años”, explica De Olaeta, que desde su juventud trabajó con su padre, primero como bailarín y, después, como director de los ballets que llevan su nombre. Víctor de Olaeta es director del Conservatorio de Bilbao y miembro de la Sociedad de Estudios Vascos. Una hermana suya, Lide, publicó el año pasado un libro dedicado a su padre, “Cien años para la cultura vasca, Segundo de Olaeta”, a raíz de la celebración del centenario de su nacimiento. Otra hermana, Lourdes, está al cargo de la academia que inauguraron en Bilbao en 1948 —crearon otras en Biarritz y Bayona—, donde se forman los bailarines del grupo. Desde su fundación, los Ballets Vascos Olaeta han sido unos de los grandes embajadores de la cultura y el folklore vascos, con giras por Europa, Estados Unidos, Canadá y Centroamérica.

FELICIA ESQUINAS
Barcelona. Servicio especial

La ‘Ezpatadantza’ del segundo acto está a cargo de los Ballets Vascos Olaeta, que aciertan a dar a esta espléndida variación coreográfica una brillantez, un nervio y una precisión admirables. Su actuación fue celebrada con una prolongada ovación a la que correspondieron repitiendo la danza que tanto color y vivacidad da a la obra.” Este fragmento corresponde a la crítica realizada por Xavier Montsalvatge para este diario con motivo de la representación, en el Liceu, de la ópera “Amaia”, de Guridi, los días 8 y 12 de diciembre de 1964. La primera visita de los Ballets Vascos Olaeta a Barcelona les reportó una pequeña intervención en aquella obra, tan breve como intensa a tenor del bis que solicitó el público.

Pero los Ballets Olaeta han tardado más de treinta años en volver a Barcelona. La nueva cita será el próximo 24 de junio en el teatro Tívoli, a partir de las 21 horas. Una ocasión que reviste carácter excepcional, no sólo porque se trata de la verdadera presentación de los Ballets Olaeta en la ciudad, sino porque la del 24 será su única actuación. Acompañados por la Orquesta Filarmónica de Bilbao y la Coral Euskal Etxea de Barcelona, con dirección de Víctor de Olaeta, presentarán un programa de ballets vascos sobre temas musicales de Guridi, Donostia, Franco, Uruñelka y Olaeta. Un montaje que reunirá a 200 intérpretes, 110 de ellos bailarines.

Víctor de Olaeta dirige los Ballets desde 1971, año en que falleció su padre, Segundo

de Olaeta, con quien fundó esta formación. El año pasado, con motivo del centenario del nacimiento de Segundo de Olaeta, una de las grandes personalidades que ha tenido la cultura vasca de este siglo, los Ballets iniciaron una gira por Vitoria, Madrid, San Sebastián, Pamplona, Biarritz y Guernica, de la que forma parte su actuación en Barcelona.

—La última vez que actuaron en Barcelona fue en 1964...

—Entonces yo intervine como bailarín. También monté la coreografía del ballet, “Ezpatadantza”. Y nos pidieron que la repitiéramos, cosa muy rara en el Liceu.

—Pero usted había estado anteriormente en

Barcelona para tomar clases de danza clásica, también en el Liceu.

—Fue en la escuela de Juan Magriñá, en 1948 o 1949. Estuvimos unos meses para hacer un intercambio de danzas vascas y catalanas, porque Magriñá quería aprender cosas vascas, que le costaban mucho, por cierto... Generalmente, a la persona que baila flamenco —y él hacía además baile clásico español— le cuesta más, porque el nuestro es un baile aéreo, etéreo, y la danza española está ceñida al suelo.

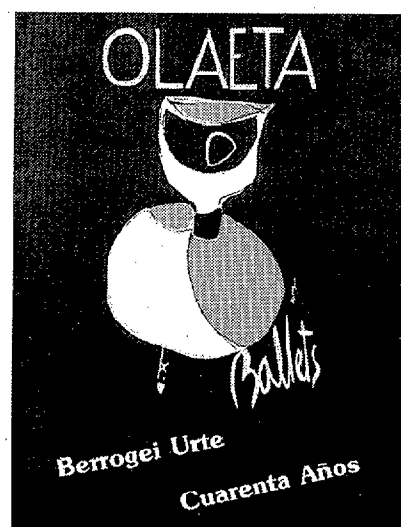
—¿Baile aéreo, dice?

—Vamos a hacer un poco de historia. La danza, como hoy la conocemos, surgió en

Francia, en París, con Luis XIV, que fundó en 1661 la Real Academia de la Danza. Lo curioso es que se casó en San Juan de Luz, en la zona vascofrancesa, y cuando vio a los bailarines vascos, se los llevó a la capital. Eran 26, en total, y actuaron en la Ópera de París. Hasta ese momento, la danza era señorial, palaciega, se bailaba en el suelo. Y Luis XIV le quiso dar un poquitín de vida con los pasos aéreos de los bailarines vascos. Otro detalle importante: la visita de los Ballets Rusos a Bilbao en los años cincuenta, en que tomaron nota de nuestros pasos mientras bailábamos una “Mascarada sulletina”. Y cuando volvieron, dos años después, nos dijeron: “Mirad, en el ‘Ballet de los Presagios’ vais a ver unos pasos vascos que hemos cogido de vosotros”. O sea, la danza vasca ha hecho una importante aportación al ballet clásico, además de las que ha hecho el baile español. Pero la clave de la danza vasca ha sido la elevación. El aire, darle al aire todo lo que se hacía en tierra.

—Esta gira forma parte de los actos de conmemoración del centenario del nacimiento de su padre, Segundo de Olaeta. ¿Puede hacer un retrato suyo?

—Pues el padre era un hombre de pueblo. Hay una anécdota muy buena, y es que también fue a estudiar música a Barcelona. Decía que el padre era un hombre de pueblo que recogió las tradiciones del País Vasco. Y no sólo eso. Cogía de los caseríos trajes y otras cosas que le interesaban, y con todo esto montaba cuadros escénicos. En ellos había versos, mimo, danza... Era todo el panorama vasco puesto en escena. Cuadros como “Meza Oste-



Cartel de los Ballets Olaeta

“Dedicarme a los Ballets ha sido el éxito de mi vida”

■ La suya ha sido una carrera casi, casi predestinada.

—Pues sí. Nunca he tenido habilidad para saber qué hacer, qué iba a estudiar. Pero me dediqué a esto y ha sido, o al menos a mí me lo parece, el éxito de mi vida. Como encontrar todo ese manantial de folklore que me enseñó el padre.

—La de su familia ha sido una larga lucha por la identidad vasca, aunque centrada en la cultura, a diferencia de otras.

—Ya, ya, sí, totalmente. Por ejemplo, la madre, que nunca participó en ninguna cosa, fue la que le inspiró un poquitín al padre para tomar datos sobre vestuario y costumbres de toda la región... Así que también intervino, aunque indirectamente, en la creación de este espectáculo.

Continúa en la página 60